

ENFOQUE

ENERO 2014



EL OSO DE ANTEJOS

vecino desconocido del Distrito

Emblema de la capital

En el Noroccidente de Quito habita una población de al menos 40 osos de anteojos. Su existencia es el principal indicador de la salud del bosque. Pág. 2-3

Problemas

La expansión de la frontera agrícola y la cacería son algunas de las actividades del ser humano que están amenazando el bienestar y la sobrevivencia de esta especie. Pág. 4-5

Propuestas

La creación de un corredor es uno de los esfuerzos para proteger a este vulnerable población. Pág. 6

El oso de anteojos, emblema de la capital

El oso de anteojos está entre los catorce animales emblemáticos de Quito. Aunque no se ven fácilmente, en el Distrito Metropolitano de Quito se han identificado al menos 40 individuos.

El también llamado oso andino ha habitado Sudamérica por más de cinco millones de años. “Él es el único representante de los osos de nariz corta, un grupo de osos que habitó solamente en el continente americano”, de acuerdo con Paulina Viteri, genetista miembro del grupo de especialistas del oso andino de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) para el Ecuador, desde el 2008.

En el Ecuador se estima que habitan unos 2000 osos de anteojos. Sin embargo, Santiago Molina, ecólogo de la USFQ, cree que es un número irreal. Molina empezó el estudio de esta especie en el 2008, cuando nueve individuos de distintas edades fueron avistados en la reserva privada Maquipucuna, noroccidente del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), entre enero y febrero.

Era la primera vez que este mamífero se acercaba tanto a un lugar habitado por humanos. A pesar de que los pobladores conocían de la existencia de este animal, nunca habían presenciado una concentración tan grande de estos individuos.

Un año y ocho meses después, de agosto a octubre, 17 osos fueron registrados en la misma área. Siete pertenecían al primer avistamiento. Los osos abandonaban el sector una vez que el aguacatillo, una especie de la misma familia del aguacate del que se alimentan, se agotaba. En total, hasta el momento se ha reconocido a 35 individuos en el Noroccidente de Quito.

La carretera Calacalí-La Independencia, el río Guayllabamba, el Pululahua y los centros poblados de Nanegal y Nanegalito son los límites de este último remanente de bosque. “Cada oso necesita 800 hectáreas para vivir, están al límite”, asegura Molina.

Preocupado por el bienestar de esta especie, Molina empezó a trabajar con las comunidades aledañas, entre ellas Santa Lucía, Yunguilla y Marianitas, acerca de la importancia del oso de anteojos como indicador de la salud del bosque.

Si el oso andino se extingue, el bosque, con todos sus habitantes, será el siguiente en desaparecer. Sin embargo, al ser esta una zona altamente poblada por seres humanos, los conflictos por resolver son bastantes.

A partir de la investigación gracias a la presencia de los osos y el trabajo con la comunidad, Molina realizó un documento en el que informaba a las autoridades los problemas que el oso enfrenta y la importancia de proteger a este especie:



MARCAS DE UN OSO
Foto: Archivo Santiago Molina

Una fotografía registrada con las cámaras trampa. Sector Cerro Montecristi, cerca a la carretera. Este es un bosque primario que no está protegido.
Foto: Archivo Santiago Molina.



“ Debido a su requerimiento ecológico y a su uso estacional de diferentes hábitats y ecosistemas (Peyton, 1980; Yerena, 1998; Ríos-Uzeda et al. 2006) el oso andino es una especie apropiada en la cual basar planes de conservación de la gran riqueza de los ecosistemas donde habita (Cuesta et al. 2003). Los ecosistemas presentes en el rango de vida de los osos son de gran importancia, no solamente por su diversidad biológica, mucha de ella endémica, sino también por el importante rol que tienen en los procesos de captación, filtración y distribución del agua. ”

Ukuku

Los indígenas conocían al oso como Ukuku Ukuri. Para ellos, el oso representaba la masculinidad y la fortaleza, mientras que las osas eran admiradas por su maternidad y su protección al bosque. Además, este animal fue considerado una deidad.

Antes de la conquista, la madre osa era adorada, sin embargo, después se impuso la imagen cristiana de María, la cual no tuvo problemas en ajustarse, ya que tenía las mismas características que habían otorgado a la osa. Las similitudes con los seres humanos, como caminar en dos patas, hicieron que los indígenas identifiquen al oso como ancestro.

Este mamífero es representativo de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina, en donde se han creado historias sobre este mítico animal. El cuento más popular en estos países es el de Ukuku. Cuenta la leyenda que un oso fornido robó y conquistó a una mujer indígena, de la cual estaba enamorado. De su unión nació Ukuku, el hombre-oso.

Aún en la actualidad, en las comunidades aledañas a poblaciones de osos, existen incontables historias sobre cazadores que se han enamorado de osas y de osos que han conquistado mujeres.

Las amenazas

Este mamífero se encuentra en la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. Las actividades de los seres humanos son los principales peligros para la supervivencia de esta especie.

Río Huamacacha, en el Noroccidente de Quito. Foto: Patricio Salazar

La única área protegida en la zona por el sistema nacional estatal es la Reserva Geobotánica del Pululahua. De la cual sólo una pequeña porción mantiene un ecosistema habitable para el oso. Además, es un área fragmentada por asentamientos poblacionales, lo cual disminuye las posibilidades de que el oso habite esta zona. Sin embargo, existen varias reservas privadas que protegen importantes remanentes de bosques naturales y por lo tanto también protegen la salud del bosque y el hogar del oso.

A partir de la Reforma Agraria, en los cincuenta, los pobladores del noroccidente de Quito se apropiaron de grandes extensiones de tierras. Actualmente, el ecosistema paga las consecuencias por la falta de control de las autoridades de ese tiempo. Se taló el bosque con el objetivo de criar ganado y sembrar alimentos. No sabían lo que estaban perdiendo. “En una hectárea de bosque hay 200

especies de árboles, sin contar lianas ni epífitas”, afirma Molina. Recuperar esta diversidad es imposible una vez que el bosque se haya reducido a pasto. Incluso al reforestar, en el mejor de los casos se siembran cuatro especies diferentes, por lo que nunca se sanará el daño ocasionado.

Gran parte del territorio en donde habita el oso pertenece a manos privadas. Algunos de los dueños de las fincas reniegan de la presencia de investigadores en sus propiedades y muchos incluso han negado el uso de cámaras trampa en sus tierras.

El incremento de la frontera agrícola y el mal manejo del ganado han impuesto una relación forzosa para el oso, ya que necesita mucho espacio para su supervivencia. La falta de alimento debido a la degradación del bosque ha ocasionado que los cultivos y, en algunas ocasiones, los animales domésticos, sean presa fácil para el oso.



La expansión de la frontera agrícola y ganadera erosiona la tierra. Foto: Patricio Salazar

Las comunidades cuidan la diversidad

En los años noventa, las comunidades de Santa Lucía y Yunguilla empezaron a cambiar sus modelos de producción. La reserva privada Maquipucuna, establecida en los años ochenta, impulsó el cambio de la agricultura, la ganadería y la extracción de madera a proyectos de conservación y turismo.

Hoy en día, la original Cooperativa Ganadera de Santa Lucía, es la primera Cooperativa de Conservación y Turismo en el Ecuador. Mientras que la comunidad de Yunguilla, trabaja ya por muchos años en actividades agroecológicas y turismo comunitario.

Gracias al trabajo de todas estas personas, se ha evidenciado la riqueza del bosque de la zona. En esta lucha por la naturaleza, la Secretaría de Ambiente del Municipio de Quito declaró cuatro Áreas de Conservación de Uso Sustentable (ACUS), de las cuales dos se encuentran en la zona del oso: Yunguilla y Nono-Pichan-Alambi.

El objetivo de estas áreas es que se implementen actividades sustentables, como el turismo, que “se convierta en una opción que promueva la conservación de las áreas protegidas, genere alternativas de desarrollo para la población local y contribuya al mantenimiento y manejo de las áreas de conservación”, de acuerdo con el portal web de noticias de Quito Turismo.

En la zona del noroccidente hay la creencia de que la carne de oso es saludable, principalmente para las mujeres que no pueden quedar embarazadas, y que la grasa es un remedio infalible para la artritis. El oso siempre fue considerado un trofeo apetecido por los cazadores. La caza, aunque ya no es muy común en estas zonas, es un factor que ha influido gravemente en la disminución de la población.

Las comunidades que se dan cuenta de la importancia de mantener el bosque y cuidar las especies que allí habitan, son por lo general poblaciones que no conocen otras formas de subsistir. Muchos están deseosos de fomentar programas de educación ambiental, pero no tienen fondos ni ningún tipo de ayuda de organismos nacionales o extranjeros.

En el Ecuador existen varios grupos que trabajan por esta especie, sin embargo, según Viteri, los esfuerzos se encuentran aislados.

Uno de los esfuerzos más grandes para evitar la extinción de esta especie es a la creación del Corredor del Oso de Anteojos.

La creación del corredor

Un oso de anteojos en el dosel de los árboles.
Foto: Santiago Molina.

La Universidad San Francisco de Quito (USFQ) y la secretaria de ambiente del Distrito Metropolitano de Quito firmaron un convenio de cooperación institucional y desde el 2012 se empezó a ejecutar el proyecto Creación de un Corredor Natural para el Oso de Anteojos.

En Junio del 2013, el corredor fue aprobado por el alcalde y el consejo verde. Este abarca un territorio de 65 mil hectáreas e incluye a las parroquias de Nono, Calacalí, Nanegalito, Nanegal y San José de Minas.

El corredor permitirá que los osos puedan desplazarse libremente para satisfacer sus necesidades ecológicas de reproducción y alimentación, de acuerdo con Molina. Además, se permitirá que los osos puedan atravesar la carretera Calacalí-La Independencia y el Río Guayllabamba a través de la construcción de puentes y túneles.

La declaración del corredor en esta zona es importante, ya que posiblemente allí viven poblaciones de osos aisladas, en donde pueden surgir problemas de endogamia, reproducción entre miembros de una misma familia. ¿Recuerda los mitos acerca del matrimonio entre familiares? Seguramente escuchó a sus abuelos hablar de niños que nacieron con cola de cerdo o con algún otro rasgo inhumano. Pues estos mitos giran alrededor de una realidad.

La endogamia apresura la extinción de las especies, ya que le da más poder a las enfermedades para expresarse y propicia que las nuevas generaciones nazcan con mutaciones, de acuerdo con

Viteri. Crear zonas que fomenten la conexión de las distintas poblaciones aseguran la salud genética de la especie.

Por este motivo, Paulina Viteri y Molina espera que a futuro se pueda crear un corredor que favorezca la conectividad entre la Reserva Ecológica Cotacachi-Cayapas y Los Ilinizas, al sur de Pichincha.

Actualmente, en la Secretaria de Ambiente del DMQ se negocia la forma en la que se implementará este corredor para que las poblaciones aledañas respeten esta iniciativa.

Una de las propuestas es elaborar un programa de conservación para el oso andino a cinco años plazo. Este programa buscará la ejecución de proyectos en las áreas de investigación, educación, difusión, desarrollo local y control y vigilancia.

En el caso del desarrollo local, el programa pretenderá implementar actividades sustentables como el ecoturismo y la agroecología y brindar incentivos a la gente local que proteja el bosque. Por ejemplo, facilitar la inclusión al programa socio bosque y la eliminación a los impuestos a las tierras.

Al momento, el proyecto del corredor se encuentra en la segunda fase, la cual busca la consolidación y efectividad del mismo. En esta fase se definirán los lugares idóneos para realizar los túneles y puentes para la mayor movilidad de los osos.

En los últimos meses, las cámaras trampa registraron presencia de osos en el cráter del Pululahua, lo que ha incentivado la colocación de cámaras trampa en más áreas aledañas.

Yumbo

La esperanza del Noroccidente

Bajo un cielo acostumbradamente nublado se levanta un bosque, que a la distancia luce como una alfombra. Coloridas y rítmicas orquídeas se destacan en medio de este ecosistema poblado por miles de plantas tropicales. Árboles frondosos, de más de cuatrocientos años de antigüedad y tan altos como los edificios de la capital, hospedan a bromelias, helechos y otras plantas que cubren sus troncos. Las más de 400 especies de aves cantan con los primeros rayos del día. Los grillos y anfibios han terminado el turno. Las 45 especies de mamíferos se dividen en nocturnos y diurnos. Mientras los unos descansan, los otros salen de cuevas y bajan de árboles en busca de los alimentos del día.

Al mismo tiempo, Milton y Noé salen del Lodge Santa Lucía y caminan en medio de la húmeda mañana hacia los sembríos en los que trabajan diariamente. A las ocho llegan al cafetal ubicado a dos kilómetros de distancia. Esta es una mañana diferente.

Los gruñidos y lamentos de un animal acompañaron las primeras horas de su trabajo. Al principio pensaron que los sonidos provenían de un ave, así que no le prestaron atención. La persistencia de los sonidos preocupó a los trabajadores. Entonces decidieron buscar el origen del llanto.

El cafetal se encuentra contiguo al bosque, por lo tanto muy cerca de los sembríos encontraron abandonada a una cría del animal emblema de la zona y en peligro de extinción, el oso de anteojos.

Cuando el osezo fue encontrado, su madre no estaba en los alrededores. Milton y Noé buscaron desde las 12:00 hasta las 15:00 a la madre, pero no la encontraron. Entonces decidieron regresar a las oficinas de Santa Lucía para dar el aviso. Allí, Paulina Tapia, la gerente de ventas, contactó a Santiago Molina para tomar la mejor decisión para el oso. Santiago llamó a Andrés Ortega, médico veterinario de la Universidad San Francisco de Quito. Los tres actores tomaron la decisión de rescatar al oso, al ver que sus probabilidades de sobrevivir sin su madre eran mínimas. Aún no se sabe por qué el oso fue abandonado. Es posible que su madre haya fallecido por motivos naturales o que haya muerto tras defender al osezo del algún animal que haya puesto en peligro su vida.

El oso fue recibido en la casa de uno de los socios de la Cooperativa. Lo limpiaron, ya que se encontraba infestado de larvas de insectos y lo amamantaron con leche materna de origen humano.

Cuatro días después del rescate, la Policía del Medio Ambiente levó al oso al Hospital Docente de Especialidades Veterinarias de la USFQ.

El Fondo Tueri de la USFQ, una fundación de atención para animales silvestres, lo recibió el martes en la tarde. A pesar de que en la comunidad el osezo fue cuidado, llegó a este centro con deshidratación, decaído y con mucosas pálidas, que podría indicar un desorden sanguíneo, de acuerdo con Andrés Ortega. El

oso fue colocado en una cámara de oxígeno y se le suministró un suero para rehidratarlo. Al tercer día, sus signos mejoraron así que pudieron retirarle el suero. Al quinto día se le retiró de la cámara de oxígeno y se le colocó en un espacio aislado en donde no tiene ni si quiera contacto visual con los seres humanos.

Desde su llegada, el oseño fue alimentado con una papilla que contiene manzana, banano, zanahoria, leche de cabra diluida, cereales y suplementos vitamínicos. Tueri recibió una donación del Zoológico del Pantanal, de una fórmula especial para mamíferos similares al oso de anteojos en etapa lactante. Esta fórmula también es parte de su alimentación.

Los pobladores de Santa Lucía nombraron Yumbo al oseño, debido a que la localidad en la que fue encontrado fue parte de los territorios de esta extinta sociedad precolombina.

Actualmente el oseño se encuentra en un centro de rescate autorizado por el Ministerio de Ambiente, en donde lo preparan para vivir en la naturaleza. Yumbo será liberado tan pronto esté preparado para sobrevivir solo.

Yumbo debe ser re-insertado en su lugar de origen, ya que, desde el punto de vista científico es lo más óptimo. El oseño lleva parte del pool genético (Los genes que han sido adquiridos por los ancestros y que han sido modificados por el ambiente) de la población de osos a la que pertenece. Además, en estos genes están grabadas todas las características necesarias para sobrevivir en el bosque nublado. Por ejemplo, como subir árboles, qué alimentos consumir, etc.

Desde el punto de vista socioambiental, “Yumbo debería convertirse en un ícono del proyecto del corredor”, según Molina. Actualmente, la mayoría de los pobladores locales están a favor de la conservación. Además, el proyecto del corredor, a través de la participación de diferentes actores, tanto científicos como locales, pretende garantizar la supervivencia del oso andino, de los otros mamíferos y los bosques en donde habitan.

Ahora, el futuro de Yumbo y más de 30 osos de anteojos se encuentra en manos de las decisiones de las autoridades y del apoyo de los locales, para que no sea el mismo que el de los dueños originales de estos bosques megadiversos, los desaparecidos Yumbos.



Yumbo, durante su estadía en el Fondo Tueri. Fotos: Ana Cristina Alvarado.